

LOS MARGINALES EN EL PARLAMENTO

El balance principal extraído por los comentaristas políticos del proceso electoral italiano ha sido la polarización del voto, resultado de la consolidación democristiana y del "impetuoso avance" del Partido Comunista. Otro rasgo menos espectacular, pero de no menor peso específico, sería el inesperado retroceso del Partido Socialista, fruto de una línea política puramente electoralista, incapaz de definir una tercera vía ante el compromiso histórico y el derechismo democristiano.

Ante esta situación general, parece secundario el hecho de que las fuerzas izquierdistas tradicionalmente marginadas de la escena parlamentaria tengan por primera vez desde su aparición acceso a la Cámara de Diputados. En efecto, seis representantes de Democracia Proletaria y cuatro del Partido Radical han conseguido a duras penas estar presentes en el Parlamento, una vez que sus campañas electorales hubieran mostrado que la actualidad de sus propuestas y su capacidad de movilización eran muy superiores a la fragilidad de su electorado.

Puede decirse que de esto último tiene la culpa el éxito del "compromiso histórico" propuesto por el PCI, la credibilidad como alternativa política tras sus reiterados éxitos como gestor a nivel comunal y

regional frente a las estampas de corrupción e ineficacia de que una y otra vez da pruebas la DC. Pero también es el compromiso histórico el responsable de su presencia, en lo que tiene de táctica posibilista marginando los temas que, como las votaciones sobre aborto y divorcio, o la propia lucha sindical, pudieran contribuir a un choque frontal con los democristianos. Las reivindicaciones de los derechos civiles y la posibilidad de una alternativa resuelta de izquierdas, frente a la conciliación propuesta por Berlinguer, han sido las bazas mayores

demócrata, integrado por intelectuales que anteriormente habían conjugado la conspiración y el sacrificio personal en el enfrentamiento a Mussolini.

Fueron estos residuos "accionistas" los que dieron vida en 1955 al Partido Radical, con miembros procedentes de la izquierda liberal, periodistas de *L'Espresso* e *Il Mondo* y ex militantes del movimiento estudiantil. En suma, un conglomerado de extracción intelectual y laica, situado en el marco de las profesiones liberales, y con el denomi-

Antonio Elorza

de Democracia Proletaria y Partido Radical, ante las pasadas elecciones.

Socialismo y vida cotidiana: el Partido Radical

Se trata de una agrupación nueva, aunque su vida legal se remonte a los días de la hegemonía democristiana, en los años cincuenta. Su principal antecedente se encontraría en el Partito d'Azione de los cuarenta, antifascista, anticlerical y

nador común del enfrentamiento al sistema de poder democristiano.

Los radicales comenzaron a contar a partir de 1961-63 como "componente laica, socialista y libertaria" de la izquierda italiana. Apuntando temas verdes aún para la estrategia de los grandes partidos (programa común de gobierno de toda la izquierda, legalización del divorcio y del aborto, derechos de la mujer, derogación del Concordato), prepararon el camino para la intervención política de los grupos marginales, que tendría lugar a partir del 68. Estaban ya pre-

sentados entonces algunos de sus dirigentes de hoy, como Marco Pannella y Gianfranco Spadolini.

La campaña en defensa del divorcio, secundada temerosamente por los grandes partidos laicos, pero con creciente apoyo popular ante la actitud retrógrada de la Iglesia y de la DC, fue la ocasión para mostrar que, efectivamente, había un hueco político para el pequeño partido de los heterodoxos. No intervinieron en las elecciones de 1972 y no habían de hacerlo en las regionales del 75. Pero entre tanto, su militancia crecía gracias a la escasa capacidad para atraer a la juventud de un PSI excesivamente preocupado de las grandes maniobras políticas en el tránsito entre el centro-izquierda y una alternativa izquierdista en que no fuera abrumado por la hegemonía comunista.

La originalidad del PR no sólo reside en su posición política. Igual de heterodoxos son sus procedimientos. Rechaza la violencia como método de afirmación de sus reivindicaciones sociales y reivindicadas, en cambio, la pasividad y la desobediencia civil contra las leyes juzgadas ilegítimas. Su estructura federal le permite dar cabida a movimientos autónomos, como el feminista. En el PR se integran en este sentido el CISA (Centro de Información para la Esterilización y el Aborto), el MLD (Movimiento de Liberación de la Mujer) y el FUORI (por el fin de la discriminación contra los homosexuales).

Las 880.000 firmas ya recogidas en defensa del aborto son indicio de que esta movilización feminista no opera sólo sobre el papel. Análoga impresión ofrecen las declaraciones de las candidatas: "Queremos llevar a la confrontación electoral —explica Eugenia Roccella, del MLD— todos nuestros temas y nuestras propuestas. Queremos hablar de información sexual y contraceptiva, de consultorios por parte de la mujer; esto es, que tengan en cuenta nuestras exigencias reales y nuestros intereses, de vasectomía o píldora para el hombre; queremos hablar de socialización del trabajo doméstico, guarderías en régimen de autogestión, lavanderías y servicios de barrio, para que la sociedad se haga cargo de este oscuro trabajo de las mujeres sobre el que se basa toda la estructura social (...)"

Los problemas, hoy por hoy, son ante todo económicos. En el doble sentido del término. El Radical es un partido pobre, que ha abordado



Los radicales han montado toda su campaña en torno a temas como la liberación de la mujer y del aborto o el fin de la discriminación contra los homosexuales.



Jóvenes del Partido Radical celebran en la Piazza Navonna, de Roma, los cuatro escaños conseguidos por éste en la Cámara de Diputados Italiana.

la campaña electoral con un desembolso inicial ridículo, de 80 millones de liras, algo menos de seis millones de pesetas; al final de la misma se encuentran endeudados en más de dicha cantidad.

El segundo punto débil económico del radicalismo reside en su programa. Carece de respuestas para la crisis de inflación, estancamiento y paro que en la actualidad atraviesa Italia. En cambio, el proyecto radical pone el acento en la eliminación de los residuos fascistas y clericales que todavía atena-

naciones de gobierno; haciéndole asumir las reivindicaciones que la prudencia aconseja marginar a los defensores del "compromiso histórico" y cortando desde el exterior su lenta agonía, un poco según el procedimiento empleado por Mitterand sobre la vieja SFIO, aunque, claro es, con un contenido diferente y que en alguno de sus aspectos (propuestas sobre la democratización de las Fuerzas Armadas o las minorías sexuales) es aún de rentabilidad electoral dudosa en las coordenadas italianas. Tal vez por eso, y a pesar de las proposiciones radicales reiteradas hasta mediados de mayo, la dirección del PSI renunció en las recientes elecciones a la presentación de candidaturas conjuntas y tampoco hoy parece dispuesta al Congreso de unificación en que insiste el PR. Con ella, ha perdido el socialismo una base juvenil muy activa de que ha carecido a lo largo de la campaña.

¿Compromiso histórico o alternativa de izquierdas?

Los pequeños partidos agrupados en la plataforma electoral Democracia Proletaria pudieron, a diferencia de los radicales, dormir tranquilos en la noche del escrutinio. Su audiencia electoral se había mostrado incluso superior a un partido histórico, el Liberal, alcanzando unos 555.000 sufragios, que representaban el 1,5 por 100 del total emitido. En la distribución geográfica, DP reproduce con ligeras variantes el mapa de su antecedente parlamentario más directo, el PSIUP, logrando los porcentajes máximos en la Italia del Norte, y de

acuerdo con su implantación en medios obreros: solamente en Lombardia superan el 2 por 100, con una punta del 3,2 por 100 en la ciudad de Milán. La base urbana de los demoproletarios se aprecia asimismo en el hecho de que se sitúan por encima del 2 por 100 en ciudades como Venecia o Cagliari, pudiendo explicarse las votaciones más bajas de otros centros urbanos —aunque por encima de la media nacional—, como Bolonia o Florencia, por la atracción ejercida por el PCI ante el electorado obrero.



Emblema del Partido Radical, que preside su Carta de las Libertades.

zan la vida cotidiana del italiano.

El emblema radical es una rosa cogida por un puño cerrado. Coincide, pues, con el del Partido Socialista francés, y no por casualidad. La única posibilidad para el radicalismo de transformarse en movimientos de masas reside en su inserción en el PSI, acabando de una vez con su anquilosamiento de partido siempre atento a las combi-



La DP, entre "Il Manifesto" y "Lotta Continua".

Las preocupaciones poselectorales de DP surgen ante su carácter pluripartidista. Como se sabe, el núcleo de la alianza es el Partido de Unidad Proletaria por el Comunismo (PDUP), en el que confluyen los residuos no integrados del PSIUP de los años 60 y la tendencia de extracción comunista "Il Manifesto", tras el fracaso de su presentación a las elecciones de 1972. En torno al PDUP se han concentrado de cara a la consulta otros grupos revolucionarios, como

Avanguardia Operaia (marxista-leninista), Lotta Continua y el Movimiento de los Trabajadores por el Socialismo.

Como los radicales, los demoproletarios marcaron la campaña por la singularidad de sus convocatorias. Su rasgo distinto fue la "fiesta proletaria", especie de verbena popular, en ocasiones de cuarenta y ocho horas de duración, en que se combinan los puestos de publicaciones de los grupos extraparlamentarios, el baile con música napolitana, las manifestaciones "en circuito cerrado" de esta o aquella tendencia y las proyecciones de films "underground", sin olvidar los bocadillos, el vino y el guirache.

En líneas generales, la convocatoria de DP se dirige a captar el inconformismo del joven trabajador y estudiante, así el malestar de las capas obreras afectadas por la crisis, a las que la línea conciliadora del comunismo pudiera parecer insuficiente. No es casual que una de las reservas del movimiento en zonas como Nápoles sea la organización de obreros sin trabajo. La presencia de DP en el Parlamento, así como su mínima proporción respecto a la hegemonía del PCI, refleja adecuadamente el espectro de actitudes hoy vigente en la clase obrera italiana.

Como es habitual en la izquierda revolucionaria no comunista que ha surgido en Europa tras el 68, DP se encuentra en permanente peligro de disgregación. Incluso el PDUP no ha podido superar la heterogeneidad inicial de su composición, viendo surgir en su primer Congreso, reunido en Bolonia, una tercera corriente a sumar a las dos fundacionales de "Il Manifesto" y antiguos socialistas proletarios.

Lo que sí es clara es la oposición a la línea del "compromiso histórico". Una y otra vez los textos demoproletarios insisten en el irrealismo del proyecto de Berlinguer de atraer al componente popular de una DC que, cada vez que más claridad, es el escudo político que defiende los intereses de la clase dominante en Italia.

Ahora bien, a diferencia de otras líneas izquierdistas europeas, en los componentes principales de DP, la crítica al PCI no supone su consideración como partido reformista, burgués, etc., sino, por el contrario, su valoración como eje de la proyectada alternativa de izquierda. Claro que sobre este punto, la distancia entre los marxistas-leninistas de AO y el PDUP es aún notable.

A diferencia de los radicales, los objetivos parlamentarios de DP parecen hoy difíciles de definir. Su futuro dependerá de la evolución de la coyuntura económica y de la capacidad del PCI para doblegar la resistencia democristiana en su larga marcha hacia el ejercicio compartido del poder. ■